

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL REY

Y DE LA NACION.

VIERNES 3 DE MARZO DE 1815.

San Emeterio y San Celedonio, patronos de Calahorra. = *Quarenta Horas en la parroquia de San Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general del rey y de la nacion: mi finísimo amigo: quando tomo la pluma á fin de ayudar con mis débiles fuerzas á adelantar en la útil empresa que tomó V. á su cargo por medio de su periódico, no puedo menos de contemplar con admiracion las multiplicadas misericordias del Señor, que despues de haber concedido á los españoles un monarca tan católico y religioso, en tiempos de tanta impiedad, tan virtuoso y temeroso de Dios, en dias de tanta corrupcion, y tan prudente y sábio, en una época en que aspiraba á esclavizar-nos una política infernal, atrevida, precipitada é insensata, nos le manifiesta en todas sus acciones y providencias dotado de una fortaleza y constancia extraordinaria, capaz de acometer las mas grandes empresas, y terminirlas con felicidad en beneficio de sus amados vasallos. Si vuelvo la vista á lo pasado, y hago un paralelo con nuestro estado actual, sorprehendido al ver tan maravillosa mudanza, exclamo lleno de asombro con el santo rey David: esta mutacion es sin duda obra del Excelso (Psal. 76. v. 10.). ¿Y quién podria esperarla, fundándose en cálculos puramente humanos, las mas veces erróneos y falibles? Pero la anunciaban hombres sensatos y religiosos, que levan-

tando sus ojos al cielo, veian en el Omnipotente un padre amantísimo, que no podia desentenderse de las virtudes, gemidos y suspiros inocentes de su predilecto Fernando; de las abundantes lágrimas que al pie de los altares derramaban almas puras, ni de la sangre vertida de tantos españoles, que con heroyca constancia combatieron contra los enemigos de su religion, de su rey y de su patria. Así lo hemos experimentado. Clamaron los israelitas al Señor quando sufrían la tribulacion, y los socorria con mano poderosa, librándolos de sus necesidades, como lo cantó el Profeta real (Psalm. 106.). Y que ¿ha sido el Señor menos benigno y liberal con nosotros? ¿Quién podrá contar sus beneficios y maravillas? El oprimió y confundió á nuestros enemigos exteriores; los hizo volver las espaldas, y nos libró de su yugo. Se suscitaron enemigos domésticos, aun mas temibles que los extraños; meditaban devorarnos en su furor; maquinaban la ruina de la religion y del trono; intentaban convertir esta hermosa monarquía en un país de hombres impíos y salvages; ya, ya amenazaba caer sobre nuestros cuellos oprimidos la cuchilla sangrienta de los furiosos republicanos, para que en nuestra sangre derramada se anegára el amor al idolatrado Fernando, y se ahogáran todos los signos de la piedad y virtud. Instaba el día, se acercaba la mas funesta de todas las tragedias, y quando se iba á descargar el terrible golpe, preparado en los planes de la impiedad, despertó el Señor como de sueño profundo, y qual varon esforzado que despliega todo su valor; como expresó David (Psalm. 77. v. 71. y 72.), hirió á los malvados en lo íntimo del corazon, y los llenó de sempiterno oprobio. Sí, entonces libró de la esclavitud á Fernando, le traxo en alas de su amorosa providencia, le restituye su herencia, le coloca en el trono real, y le entrega el gobierno de su amado pueblo.

¿Quién pensaba entonces tal? ¿Quién previó este fausto suceso con tan maravillosas circunstancias? ¿Díganlo los pretendidos regeneradores, y los mercenarios é ilusos periodistas, órganos de la faccion democrática y filosófica. Digan lo que entonces esperaban de sus cálculos políticos. ¡Ah! Estaban muy distantes de los consejos del Señor. Los vimos entonces que embriagados con la copa, en que propinaban la impiedad y el

error, se prostituían á los excesos de una confianza orgullosa y destructora. Desterrada de sus escritos y de su boca la sincera verdad, no hablaban ni escribían sino vanidad y dolo, diciendo para sí mismos; ensalzémonos y magnifiquémonos con nuestros escritos; hagamos lucir nuestros pensamientos brillantes, sea nuestro lenguaje elocuente y pomposo quien nos acredite, y entonces ¿quién se enseñoreará de nosotros? (Psalm. 111 v. 1, 2 y 4.) Así se unían entonces los que usurpaban el centro de Fernando, y los que pretendían pervertir el espíritu público, conspirando contra el Señor y contra su ungido para romper los vínculos que los ligaban con él, y sacudir su yugo (Psalm. 2. v. 2 y 3.). ¡Qué olvidados estaban del juicio severísimo con que amenazó el Señor á los que constituyéndose ministros de su reyno, no juzgan con rectitud, ni guardan la ley de la justicia, ni obran conforme á su divina voluntad! (cap. 6. de la Sabiduría v. 5.). ¡Qué poco temían la amenazadora voz del santo profeta Isaías, que dexó escrito; ay de los que llaman mal al bien, y bien al mal, presentando á los ojos de los incautos, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, lo amargo como dulce, y lo dulce como amargo! ¡Ay de vosotros los que os juzgais sábios y prudentes; que á fuerza de dones y regalos justificais al impío y privais al justo de su derecho; por esto se verán hechos pavesa, y su descendencia se dispersará como polvo, á la manera que la llama devora la paja y la quema con su calor! Repudiaron la ley del Señor de los ejércitos, y blasfemaron de la palabra del Santo de Israel (cap. 5. v. 20, 21, 23 y 24.). Quien se acuerde de aquellos aciagos días, en que al abrigo de la desenfrenada libertad de la imprenta salían á pública luz un diluvio de escritos miserables, ruines y dignos del mayor desprecio, que con expresiones impudentes y llenas del veneno de la mordacidad é infame calumnia, zaherian, ultrajaban y vilipendiaban quanto había de santo y digno de la veneracion del universo, y patrocinaban únicamente los insultos hechos á la religion, á los dogmas santos, á la iglesia, al clero, á los tronos, y á todos los estados; quien esto veia entonces, ¿cómo dexaria de conocer, que los perversos vivian en la mayor seguridad, y que persuadidos de la inmovilidad del destino infausto que nos preparaban, no pen-

saban sino en disminuir el número de las verdades eternas, y entronizar el error? ¿Tenian ellos presente aquella sentencia del Sábio, en el mucho hablar no faltará necesidad? (cap. 5. del Ecclesiastés, v. 2.) Su vanidad y arrogancia no les permitia conocer sus delirios. Así se despeñaban tan inconsideradamente.

Asombra ver quanto adelantaron nuestros irreligiosos escritores en las sendas de la maldad y en pocos dias. Pasado algun tiempo hubieran podido enseñar á sus maestros. Tan acelerado era el paso que llevaban hácia la perdicion. La proteccion que les daba un gobierno imbécil y apático, por no decir otra cosa, les proporcionaba una ocasion tan deseada como favorable á sus perversos designios; y no queriendo malograrla, marchaban á paso de gigante, y sin rebozo vomitaban todo el veneno que encerraba su corazon maligno. ¿Qué extraño era que fundados en la irrevocabilidad que se figuraban de su alto destino, haciendo de maestros y despreciando la verdadera sabiduría que llamaban ilusion, lanzáran en sus negros folletos tantas blasfemias, errores y paradojas? ¿Quándo se habia oido en España que los reyes eran tirános y déspotas? ¿Quién habia dicho jamás que era opinion abominable afirmar que el poder de los reyes dimanaba de Dios? Antes de permitir la libertad de la imprenta en la península todos los españoles sabian que no hay potestad alguna que no descienda de Dios, habiendo enseñado S. Pablo á los romanos, y en ellos á todos los cristianos, que los hombres esten sujetos á los príncipes, porque no hay potestad que no venga de Dios, disponiéndolo así su providencia para conservar el buen orden, de suerte que resistir á las potestades es rebelarse contra la disposicion de Dios; y quien esto executa, provoca contra sí la divina venganza, y se hace digno de condenacion. (Epist. ad Romanos cap. 13. v. 1 y 2.) Para apartar á los fieles de este precipicio, repite el Santo Apóstol esta doctrina frecuentemente, diciendo á su discípulo Tito, obispo de Creta; amonesta á los fieles, que sean obedientes á los príncipes y demas autoridades. (Epist. Tito cap. 3. v. 1.) Y á los hebreos enseña que sean obedientes á sus superiores, y dóciles á sus mandatos, porque velan sobre ellos, y han de dar á Dios cuenta de sus almas. (Epist. ad Hebreos cap. 13. v. 17.) Tambien sabian los españoles,

que esta doctrina no tuvo principio de S. Pablo, sino que el mismo Dios la enseñó á los hombres muchos siglos ántes, porque en el libro de la Sabiduría está escrito; oid, ó reyes, Dios os ha dado la potestad, y vuestra autoridad procede del Altísimo, que exáminará vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos (cap. 6. v. 4.). Confirmada esta doctrina con tan divinos testimonios, ¿cómo tendrían los españoles osadía para llamar opinion, y opinion abominable una verdad católica, venerada en todos los siglos por todos los hombres? Pero este atrevimiento impío se reservaba á los espíritus fuertes que se atrincheraban en la libertad absoluta de pensar, y en la imprudente permission de publicar sus perniciosas máximas.

(Se continuará.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Roma 14 de Enero. Corre la voz de que el conde de San-Leu y el príncipe Canino van á salir de aquí para Nápoles, porque ámbos han ofrecido al santo Padre, que pasarán en calidad de conciliadores á tratar con su cuñado, y S. S. ha aceptado sus buenos oficios, no queriendo perder medio alguno de los que le quedan abiertos para evitar nuevas desgracias á sus súbditos. Sin embargo, hay muy poca confianza en las resultas favorables de esta negociacion, en vista del poco aprecio que han merecido siempre á Joaquin Murat las personas encargadas de entablarla. Los intereses políticos, que actualmente agitan á las cortes de Roma y de Nápoles, deben terminarse por las decisiones del congreso. Algunos sugetos pretenden, que Murat, por recelos que tiene, ha sugerido él propio á sus cuñados este paso: como quiera que sea da muchísimo qué pensar.

Nápoles 14 de Enero. Ayer hubo consejo extraordinario, presidido por S. M., al que fueron llamados todos los ministros, y asistió la reyna por primera vez. Duró seis horas, y parece que se discutieron en él negocios de mayor interés para el gobierno del reyno. Se ha esparcido la voz de que el Austria habia aflojado en quanto á las garantías dadas á nuestro rey, y que sino obraba ofensivamente contra él, por lo menos se apartaría

de su alianza. Es preciso que la corte de Roma haya tenido noticia de alguna mudanza de esta naturaleza, para mostrar tanta entereza á la de Nápoles, pudiendo esta en menos de dos dias apoderarse de todo quanto posee el santo Padre actualmente.

Quieren decir, que S. S. no tardará en arrepentirse de su falta de miramiento para con nuestra corte, y de haber encerrado en el fuerte de Santángelo á nuestros oficiales; que ya estan dadas todas las órdenes para entrar en Roma; pero por otra parte parece, que un nuevo atentado contra la persona sagrada del soberano Pontífice, seria vengado muy pronto por todas las naciones de Europa.

ALEMANIA.

Frankfort 25 de Enero. Es sabido que entre las diferentes comisiones nombradas en el congreso de Viena; se ha formado una para el arreglo de la Italia, la qual componen el señor de Wessenberg por el Austria, el conde de Nesselrode por la Rusia, el conde de Noailles por la Francia y el caballero Labrador por la España. De la competencia de esta seccion es el decidir de las legaciones pontificias, y las indemnizaciones correspondientes á la reyna de Etruria y á la archiduquesa María Luisa. Muchos pretenden sin embargo, que la comision no puede ocuparse de los negocios pendientes entre Nápoles y Sicilia, y sostienen que el congreso se ha reunido únicamente para determinar sobre la posesion de los paises, que mirándose como conquistados por la Francia, no tuviesen soberano. En este caso, se veria obligado Nápoles á resistir por sí solo todos los ataques de sus enemigos, reclamando contra ellos el auxilio de sus antiguos y nuevos aliados.

ESPAÑA.

ARTICULO DE OFICIO.

Madrid 2 de Marzo de 1815.

Circular de la primera secretaría de Estado.

Deseando el Rey nuestro Señor que todos los empleos recaygan en sujetos que por su honradez é indoneidad puedan

desempeñarlos debidamente, y que los que son mas á propósito para las ocupaciones útiles de la industria y de las artes que para los destinos no se distraigan de aquellas, ha creído conveniente, en quanto á los empleados en la Direccion de correos y caminos y sus dependencias, expresar las calidades que en ellos deben concurrir, y el modo de acreditarlas; á fin de que en la eleccion de las personas se asegure el acierto, y se cierre la puerta á la muchedumbre de pretendientes, que con perjuicio del estado abandonan los oficios industriales para aumentar el número de las clases no productivas. En consecuencia ha ordenado S. M. que se observen las reglas siguientes:

ARTICULO 1.^o Todos los que aspiren á los empleos de la Direccion de correos, caminos y canales harán informacion de su buena conducta con testigos fidedignos, arraigados y de su domicilio, presentando ademas la certificacion de vida y costumbres de su propio párroco.

ART. 2.^o Los que hayan de ser admitidos para dependientes de correos en las administraciones de provincia, deberán saber leer con claridad y soltura, escribir con limpieza, facilidad y buena ortografía, tener conocimiento de la aritmética inferior, con las reglas y práctica del cálculo de los números enteros y quebrados para las cuentas corrientes, y de la reduccion de las monedas, y poseer los elementos de la geografía. Estas calidades las acreditarán antes de ser propuestos y agraciados, sujetándose á exámen en la direccion general, con asistencia del contador, de un comisario facultativo, y del administrador principal de esta corte; y de ello se extenderá acuerdo formal en que consten los términos de la aprobacion ó reprobacion. En las provincias se hará el exámen por el administrador principal, el oficial mayor interventor, y el facultativo de caminos que resida en el distrito.

ART. 3.^o Los que hayan de entrar en las oficinas de caminos y canales, ademas de las calidades expresadas, en que serán igualmente examinados, han de exhibir certificacion de maestro público, en que conste haber estudiado la geometría elemental, especulativa y práctica, para hallarse habilitados en el reconocimiento y ajuste de las cuentas relativas á las obras y gastos de ambos ramos.

ART. 4.º Para la traslacion de una á otra administracion, que sea de ascenso, justificarán los dependientes sus adelantamientos en el manejo y expedicion de los negocios de su cargo, el conocimiento de las ordenanzas y reglamentos, y el zelo con que hayan contribuido á la mayor economía y productos de la renta, conciliándolos con el servicio público.

ART. 5.º Los administradores que soliciten ser promovidos de las estafetas inferiores á las de orden y sueldo superior, además de las expresadas circunstancias, deberán tener la de poseer la corografia del pais, la geografia itineraria interior del reyno con noticia de sus carreteras maestras y transversales para la direccion de la correspondencia y del giro de ella entre los pueblos, igualmente que la general de las Américas y sus islas adyacentes; teniendo la educacion é instruccion necesarias para el trato, para la expedicion de los asuntos ordinarios y extraordinarios que ocurran, y para despachar con el debido acierto los informes que se le pidan, y dar finalmente los avisos convenientes.

ART. 6.º Las plazas de la direccion general no podrán proveerse sino en personas de notoria instruccion, y capaces de extender los informes y consultas que se ofrecen á la superioridad; de llevar la correspondencia de los diversos ramos; de formar los estados y de exâminar las cuentas; teniendo además disposicion para adquirir una razon completa del sistema de todos los negocios. Pero por lo tocante á las vacantes de la administracion principal del correo general de esta corte, se proveerán siempre y sin excepcion de causas ni de casos en los mas acreditados oficiales que haya en las estafetas de las provincias del reyno, atendidos simultáneamente su mérito y su antigüedad.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.